***Reflexiones sobre la representación literaria del toro en lengua latina y castellana***

José Alejandro Zarauza

Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA)

**Resumen**

A lo largo de la historia de la literatura en lengua latina primero y en castellano después, el toro, tomado como un símbolo, ha representado diferentes valores, actitudes y comportamientos, en líneas generales todos ellos de carácter negativo. Marco Manilio, poeta y astrólogo latino del siglo I, escribió un extenso poema, el *Astronomicón*, y de ese texto seleccionamos las referencias literarias a la figura del toro que servirán como punto de partida para el análisis. El trabajo continúa con la presentación de un campo semántico que opera a partir de un recorte del conocido compendio mitológico de la antigüedad: *Metamorfosis* de Publio Ovidio Nasón, autor latino contemporáneo del ya citado poeta y astrólogo de origen africano. Este breve escrito concluye con un somero análisis del cuento “La casa de Asterión” donde el autor argentino realiza una inversión literaria del mito clásico en la figura del personaje central y primer narrador de la historia. El objetivo de esta ponencia es, luego, abordar de manera introductoria una teoría y crítica de la figura del toro y su representación literaria en lengua latina y castellana.

**Palabras claves**

Toro, monstruosidad, aberración

**1. Introducción**

A lo largo de la historia de la literatura en lengua latina primero y en castellano después, el toro, tomado como un símbolo, ha representado diferentes valores, actitudes y comportamientos que se relacionan con: ferocidad, pereza, deformidad, aislamiento. En este breve trabajo de carácter introductorio seleccionaremos las referencias iniciales en el libro *Astronomicon* del autor Manilio; continuaremos el muestreo con las menciones encontradas *Metamorfosis* de Ovidio y finalizaremos con la inversión de valores en la figura del Minotauro. Para tal fin en este breve escrito concluiremos el trabajo con un somero análisis de “La casa de Asterión”, de Jorge Luis Borges.

El objetivo de esta ponencia, por lo tanto, es demostrar que a lo largo de un período de dos mil años de historia de la literatura en lengua latina primero y en castellano después, el toro ha representado valores negativos asociados a la soledad, deformidad, ferocidad. Y que la revalorización de este animal-símbolo proviene del trabajo realizado en el famosísimo escrito del autor argentino, que parte precisamente, de los disvalores que el toro representó y representa en múltiples textos literarios.

**2. Desarrollo**

1. **Manilio**

En el primero de los tres textos literarios que abordaremos en este breve escrito encontramos las siguientes referencias en el segundo libro del texto de Manilio:

*Taurus depositis collo sopitus aratris* (II: 250): El toro dormido a causa del arado quitado; *Taurus succidit incurvo claudus pede* (II: 258-9): El toro cae cojo por su pata encorvada; *Taurus in imo est* (II: 407): El toro está en la parte inferior; *nam neque Taurus habet comitem* (II: 665): En efecto Tauro no tiene compañero.

Si bien las referencias tomadas del libro segundo del *Astronomicon* de Manilio obedecen a su posición en el cielo observable, no es menos cierto que la adjetivación es profundamente perturbadora. Así el Toro es perezoso (está dormido), deforme (cojea), se ubica en la parte inferior y vive en soledad (no tiene compañero). ¿Puede concebirse un conjunto de características más tristes para describir un animal? ¿Hay algo meritorio en todas estas afirmaciones? Mientras que en el cuarto libro del citado autor, donde se ocupa de las influencias zodiacales leemos:

*Taurus simplicibus dotabit rura colonis pacatisque labor veniet* (IV: 140): Tauro llenará los campos de sencillos campesinos, y el trabajo llegará a sus pacíficas vidas. *quos prima creant nascentis sidera Tauri, feminei incedunt* (IV: 518-19): Aquellos que nacen en los primeros cielos de Tauro, avanzan femeninos.

*Taurus habet Scythiae montes Asiamque potentem et mollis Arabas* (IV: 753-4): Tauro domina los montes de Escitia, la potente Asia y los afeminados árabes

Las menciones al toro (Taurus) lo describem como rústico, pacífico y fundamentalmente ligado a conductas femeninas. Recordemos que la sociedad romana en su conjunto, por lo menos durante el siglo I dC era profundamente heteronormativa y patriarcal. Por lo tanto, calificar de femenino al toro es el equivalente a presentarlo como una anomalía, una monstruosidad.

1. **Ovidio**

A continuación, esta ponencia se ocupará de presentar al segundo autor latino, Publio Ovidio Nasón que en en libro octavo de *Metamorfosis* describe el dominio del Tauro, los montes de Escitia, de la siguiente manera:

*est locus extremis Scythiae glacialis in oris, // triste solum, sterilis, sine fruge, sine arbore tellus; // Frigus iners illic habitant Pallorque Tremorque // et ieiuna Fames* (VIII: 788-790): Región desolada, tierra estéril, sin cosechas, sin árboles. Allí habitan el aterido Frío, la Palidez, el Temor y el Hambre famélica.

Resulta evidente que los dominios del Toro se extienden en unas regiones asociadas a sensaciones repulsivas tales como el frío, el miedo y el hambre y son el producto de la vida en condiciones de esterilidad, donde no hay frutos ni árboles que presten un poco de vida al paisaje. La descripción de este lugar es exactamente la antítesis del *locus amoenus*, que según la preceptiva horaciana (ver *Ars poética*) es el tópico literario que caracterizaría a un paisaje idílico:

*cum lucus et ara Dianae // et properantis aquae per amoenos ambitus agros aut flumen Rhenum aut pluuius describitur arcus* (16-18): cuando se describe un bosque y un altar de Diana, y el serpentear de las aguas que corren por campos amenos, o la corriente del Rin, o el arco que sigue a la Iluvia.

Y el mismo autor de las *Metamorfosis* describe así, al Minotauro, aquella criatura mitad toro y mitad hombre:

*creverat obprobrium generis, foedumque patebat // matris adulterium monstri novitate biformis* (VIII: 155-156): Había crecido el oprobio de su generación, y vergonzoso se manifestaba de esa madre el adulterio por la novedad del monstruo biforme.

El monstruo biforme, es doblemente monstruoso: por desafiar a la naturaleza, no es animal ni es hombre, y por ser la manifestación del adulterio de la reina Pasífae. El toro, nuevamente, es el animal elegido para poner de manifiesto la deformidad y la vergüenza. Frente a ese escenario de miserias el rey Minos decide encerrar a la criatura en una casa-prisión, el laberinto, y para llevar a cabo esa tarea colosal convoca al arquitecto más famoso de su reino:

*destinat hunc Minos thalamo removere pudorem // multiplicique domo caecisque includere tectis. // Daedalus ingenio fabrae celeberrimus artis // ponit opus* (VIII: 157-160): Decide Minos este pudor de su tálamo suprimir y en una múltiple casa y ciegos techos encerrarle. Dédalo, por su talento del fabril arte celebradísimo, pone la obra.

Sabemos desde muy antiguo que el Minotauro se alimenta de sangre humana, confirmando así el carácter monstruoso de la criatura:

*Quo postquam geminam tauri iuvenisque figuram // clausit, et Actaeo bis pastum sanguine monstrum* (VIII: 169-170): En el cual, después que la geminada figura de toro y joven encerró y al monstruo, con actea sangre dos veces pastado.

1. **Borges**

Este recorrido por la figura del Toro llega a su última estación, el famoso cuento “La casa de Asterión” de Jorge Luis Borges. En esta magistral pieza del autor argentino encontramos una reivindicación del toro, que puede ser rastreada de la siguiente manera. En primer lugar y desde el título, observamos que el Toro-hombre ya no es una criatura anónima, se llama Asterión, tiene un nombre propio, reforzado desde el acápite: “Y la reina dio a luz a un hijo que se llamó Asterión” y por tal motivo su singularidad le confiere los atributos de un ser vivo, más humano, menos monstruo. En segundo lugar todo el cuento, salvo el final, es narrado en primera persona por el protagonista, quien comienza negando las acusaciones de sus difamadores:

*Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias.*

A continuación, el narrador y protagonista de la historia, el minotauro Asterión, presenta un relato autobiográfico donde destaca el carácter triste y solitario de su vida, que no posee el consuelo de la lectura:

*Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro, porque las noches y los días son largos.*

Para pasar el tiempo, para luchar contra la soledad inventa juegos que lo alejen de su presente doloroso:

*Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan.*

En ningún lugar del cuento Asterión es mostrado como un ser sanguinario, mucho menos antropofágico, antes bien cumple una función sanadora (como liberador) y es una víctima de su soledad:

*Cada nueve años entran a la casa nueve hombres para que los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrente las manos.*

Y hacia el final, Asterión obtiene un consuelo, que deriva en la esperanza: espera a un salvador que lo liberará del sufrimiento de la soledad:

*Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad.*

El remate del cuento, con Asterión ya muerto, se encuentra en las palabras de Teseo que dice:

“¿Lo creerás, Ariadna? (...) El Minotauro apenas se defendió.

De la lectura del texto de Borges se desprende una representación positiva del minotauro, donde la criatura no está cosificada, tiene un nombre, Asterión, padece la soledad y espera con ansias a su redentor que lo liberará del sufrimiento que significa una vida sin compañía, donde siquiera puede gozar del beneficio de la literatura.

**3. Conclusión**

Guadalupe Campos, investigadora de la UBA, define la representación como: *La lectura tradicional de lo mimético, desde la Poética de Aristóteles a esta parte, implica la búsqueda de la forma en la cual el arte representa alguna clase de referente, que puede ser universal o particular*. Y precisamente, en esta ponencia buscamos la forma en la cual el arte representa al toro, desde la universalidad en lengua latina hasta la singularidad en lengua castellana.

 Nuestro trabajo inicial desde el mundo clásico muestra una representación literaria del toro en términos de un ser torpe, afeminado y por lo tanto aberrante, según Manilio. Esta representación mimética censurable del toro es reforzada en Ovidio desde su dominio espacial, la Escitia, que se caracteriza por su esterilidad, que se opone al tópico literario del *locus amoenus* en Horacio, y se completa con el carácter monstruoso que le configura la raza del Minotauro, que conjuga la naturaleza humana con la animalidad del toro.

Por otra parte, encontramos en la literatura argentina una mímesis literaria de la figura del minotauro de carácter cuasi heroico, que incluye la naturaleza del toro en unión con la humana en términos de personalidad, soledad y dolor. Y estos nuevos rasgos del toro-hombre, en franca contradicción con los examinados en la literatura clásica devienen una inversión de los valores citados en el comienzo de esta ponencia.

Concluimos luego con la afirmación de que el toro, como representación literaria en el mundo clásico, significa la alteridad concebida como monstruosidad, aberración y torpeza y esta mirada es resignificada dos mil años después, en la literatura argentina que construye una representación positiva del toro-hombre desde el sentimiento, en una operación de inversión de los rasgos condenatorios de la literatura latina.

**4. Bibliografía**

1. **en Latín**

Horacio, *Ars poética*, <http://thelatinlibrary.com/horace/arspoet.shtml> [acceso:23-6-19]

Manilio, *Astronomicon*, <http://thelatinlibrary.com/manilius.html> [acceso:23-6-19]

Ovidio, *Metamorphoses*, <http://thelatinlibrary.com/ovid.html> [acceso: 23-6-19]

1. **en Castellano**

Borges, J.L (1974) [1944], “La casa de Asterión” en *Obras completas de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Emecé Editores

Campos, Guadalupe (2011), *Modalidad mimética y mundos posibles.* [*https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987576*](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987576)[acceso: 23-6-19]

Horacio, *Sátiras. Epístolas. Arte poética* (trad. José Luis Moralejo, 2008), Madrid, Editorial Gredos

Manilio, *Astrología* (trad. Francisco Calero, 2002), Madrid, Gredos

Ovidio, *Metamorphoses–Metamorfosis* (trad. Antonio Ruiz de Elvira, 1983), Barcelona, Editorial Bruguera